

Prof. María Teresa Urreiztieta Valles  
mturreiz@usb.ve  
Estudios de Post Grado, Universidad Simón Bolívar

La producción del conocimiento psicológico debe estar sometida permanentemente a los debates tensionales entre paradigmas que conviven en la ciencia de la psicología. Mientras más diversas sean las propuestas epistemológicas y sus concepciones ontológicas y metodológicas que fundamentan y guían la investigación, más rica y sorprendente será la producción del conocimiento científico. Rica, porque se alimentaría de múltiples fuentes para reflexionar, debatir y actuar; y sorprendente, porque nos advierten -estos debates entre paradigmas-, acerca de lo mucho que nos falta para abordar, imaginar y comprender el mundo complejo en el que vivimos y sus constantes desafíos para la investigación científica. Lo que hace vibrar, crecer y avanzar en su capacidad reflexiva y de producción de conocimiento a una disciplina como la psicología, es precisamente esta convivencia y debate tensional entre los paradigmas que proponen cómo fundamentar, pensar y hacer las cosas. Esa tensión está allí, nos las enseñan, luego la enseñamos; nos la tropezamos a la hora de proponer, imaginar, diseñar, evaluar proyectos de investigación, pero la debatimos muy poco entre nosotros. La academia que tiene que ver con la psicología, las escuelas de psicología venezolanas, han dejado de debatir, de cuestionar cómo conocemos y por qué; se han conformado con reconocer y describir los paradigmas científicos en psicología, dándose poco espacio para el debate, la reflexión y críticas a los mismos. Tan escaso debate hay, que aún persisten importantes grupos o corrientes de pensamiento, escuelas que insisten en llamar ciencia, con actitud casi reverencial, sólo a los proyectos de corte eminentemente experimentalistas o descriptivos- estadísticos. Esta creencia y praxis domina la ciencia social y psicológica que se “contrata” en la calle. En algunas universidades tenemos todavía guías de evaluación de tesis de postgrados en la que los criterios de la ciencias psicológica positivistas privan a la hora de evaluar un proyecto del giro interpretativo (por ejemplo, una investigación con enfoque hermenéutico o fenomenológico). Por ejemplo, cuando se pregunta: “*¿Y dónde están las estadísticas? ¿Y dónde los índices de confiabilidad y validez?*” *¿Cómo se prevé desarrollar el método científico?*”. Estas fueron las preguntas principales que se le hicieron a un reciente anteproyecto de tesis doctoral, cuyas respuestas fungían como

condicionantes para ser aceptado como “científico” y “válido” para el postgrado en psicología. Esto, profesores y profesoras, estudiantes, lo único que revela es lo estancado que está el debate, la reflexión y el conocimiento de los paradigmas científicos en psicología.

Los paradigmas que conviven haciendo ciencia en psicología, producen *todos* ciencia, son científicos todos. Cada paradigma propone un modo de hacer las cosas, propone criterios ontológicos, epistemológicos, metodológicos, de validez y confiabilidad. En el caso del giro interpretativo, de *confianza* y *verosimilitud* en la toma de decisiones que se desarrolló a lo largo del proceso de investigación; de rigurosidad y pertinencia del conocimiento producido. La evaluación de una investigación debe regirse por los criterios paradigmáticos que los fundamentan y los inspiran. Nunca por otros ajenos a ellos. Si no, las exigencias desde la ciencia tradicional entran en una profunda contradicción e inconsistencia, revelando así la actitud monológica como dispositivo autoritario que las domina y ofusca.

En cuanto al tema de la difusión del conocimiento psicológico: Yo creo que la pertinencia social del conocimiento comienza en la divulgación del mismo más allá del claustro universitario, precisamente porque se somete a la consideración y escrutinio públicos. Este conocimiento debe trascender a lo publicado en las revistas científicas, debe salir de la academia; debe divulgarse, popularizarse, difundirse, *democratizarse*, es decir, que el gran público pueda tener acceso *comprensible* al conocimiento que generamos. Es el gran reto para la psicología que se dice pertinente o con significación en la cultura cotidiana. Parte de la divulgación debería tener que ver con crear y sostener cátedras abiertas, foros, jornadas para el público que pueda estar interesado en lo que va produciendo la ciencia. Proponemos empeñarnos en entablar una relación dialógica plena que nos empuje en la praxis no sólo a llevar la psicología a la calle, si no también llevar la calle a la psicología, a las escuelas, a las aulas para construir un diálogo permanente de alimentación mutua que genere un verdadero conocimiento situado, denso y en profundidad, atendiendo a las múltiples voces – saberes que construyen los contextos y fenómenos que indagamos para interpretarlos, explicarlos, comprenderlos.

Esto tiene que ver también con los fines del conocimiento generado por la psicología. Nos preguntamos desde hace mucho tiempo -y en esta oportunidad nos vuelven a hacer la pregunta-: *¿la teoría en sí misma contiene potencial de aplicación o es necesario adoptar medidas en la formulación*

*del problema de investigación y en la metodología adoptada para asegurar que el conocimiento (o teoría) contribuya a facilitar el desarrollo social?* Pues ambas cosas, “no hay nada más práctico que una buena teoría” decía Levin, y también Martín Baró nos interpeló diciendo que “todo conocimiento o saber que no genere un hacer transformador es un conocimiento estéril”. Este es otro debate que se quedó en los años 80 en la psicología, el cuál debería retomarse, hoy más que nunca en Venezuela, dados los contextos de ansiedad, incertidumbre y sufrimientos colectivos que están expresando los nuevos malestares culturales. ¿Debe la producción de conocimiento ser un conocimiento comprometido, responsable, con significación para el entorno que nos rodea? ¿Nos quedamos produciendo teoría y disfrutamos de ella? ¿O comprometemos esa teoría y la arriesgamos –no validamos ni probamos- la arriesgamos a la interpretación, comprensión y asimilación por los otros?

Es decir, siguen vigentes las preguntas que nos hacíamos como noveles investigadores y docentes al principio de nuestra carrera académica como psicólogos *¿A quién sirve y para qué sirve el conocimiento que producimos?*. Preguntas que debemos hacernos y hacer a la academia para cuestionar las éticas y sensibilidades que están dominando los fines de la producción del conocimiento psicológico, ya no en términos utilitaristas sino en términos de su significación social y su repercusión en la vida de la gente en medio de los escenarios críticos en los que estamos inmersos los venezolanos.

Es por ello que unas preguntas pertinentes para todos nosotros en este momento pueden ser: *¿Está la psicología que se hace en el país respondiendo, comprendiendo la crisis de las subjetividades, de los vínculos sociales, de los escenarios conflictivos? ¿Estará respondiendo a las crisis y transiciones que estamos viviendo actualmente en medio de un altísimo grado de angustia e incertidumbre, violencia y precariedad de la existencia?*

Tienen la palabra. Gracias.